

México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros

México 2018: desafíos para su política exterior

Olga Pellicer





Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC

Tenochtitlán 55-Bis,
Barrio de Santo Domingo
Tepoztlán, Morelos
www.centrotepoztlan.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Calle Melchor Ocampo 305,
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010
Ciudad de México, México
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

Coordinación:

Mauricio de María y Campos
Jorge Máttar
José Franco
José Antonio Esteva Maraboto

Responsables de la edición:

Jorge Máttar
Gabriela Esteva

Autora:

Olga Pellicer

Diseño:

Francisco Ibraham Meza Blanco
Karina Maldonado Vázquez

DR, Marzo 2018, FCCyT

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.



Presentación


México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.

La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.

El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.



El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

Mauricio de Maria y Campos

Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi



México 2018: desafíos para su política exterior

Olga Pellicer

I. Introducción: Los retos de las relaciones económicas con el exterior

El año 2018 tiene como uno de sus mayores retos hacer frente a las grandes incertidumbres que dominan el panorama internacional. Problema sobresaliente para tal incertidumbre es la política errática del actual presidente de los Estados Unidos. Expresada frecuentemente a través de twits que se contradicen entre sí, o con la política que llevan a cabo miembros de su gabinete, la política exterior del país más poderosos del mundo se ha convertido en fuente de inseguridad y desconfianza.

México, uno de los países que mayormente resiente la situación anterior, tiene enormes desafíos por delante. Acomodar su política exterior a la era de Trump implica, entre otros puntos, repensar las líneas de su política económica para disminuir la vulnerabilidad a los cambios inesperados de su principal socio económico; asimismo, explorar las posibilidades de diversificar sus relaciones económicas internacionales. Las condiciones para llevar a cabo tal tarea son poco favorables.

En primer lugar, ha existido un descuido tradicional de las élites políticas y económicas hacia los factores externos que afectan la vida nacional. A pesar de ser un país cuyo crecimiento económico y seguridad interna dependen, en gran medida, de relaciones con el exterior, es notable la ausencia, entre sus dirigentes políticos o líderes empresariales, de un pensamiento estratégico para conducir dicha relación.

En segundo lugar, México se encuentra en plena época de campañas para las elecciones que tendrán lugar el primero de Julio. Se trata de las elecciones más difi-

les de los últimos treinta años, en parte por las divisiones internas que han surgido en los principales partidos políticos representados en el Congreso, en parte por la falta de confianza de la opinión pública en el proceso electoral y, finalmente, por el desencanto con el sistema político en su conjunto que experimenta la mayoría de la población, en particular los jóvenes que tienen la voz decisiva para determinar el desenlace. Esa situación se torna aún más complicada por la ola de violencia que sufren numerosas regiones del país, algunas de tal gravedad que es válido referirse a ellas como estados fallidos.

En tales condiciones, hay poco espacio para dar prioridad a la política exterior. Posiblemente será hasta que se haya definido la elección, se conozca la configuración del Congreso Nacional, tomen posesión los nueve gobernadores que serán electos y se conozca al triunfador de la elección presidencial cuando se abra un espacio para reflexionar seriamente sobre el tema.

El presente artículo busca proporcionar elementos para esa reflexión. Se divide en tres partes: la primera, incursiona sobre el contexto de la relación México-Estados Unidos de América desde comienzos de la segunda década del presente siglo. La siguiente sección discute la posibilidad de una diversificación de las relaciones exteriores de México, partiendo de un diagnóstico que no pierda de vista las posibilidades reales que existen para ello al interior y al exterior del país. Finalmente, la tercera sección elabora algunas propuestas sobre las acciones por parte del gobierno y grupos no gubernamentales que puedan contribuir a orientar las relaciones exteriores de nuestro país de forma que ayuden a reducir la alta vulnerabilidad frente a Estados Unidos que hoy se advierte.

2. Los retos y las propuestas de política

2.1 La relación México-Estados Unidos: de socios entusiastas a vecinos incómodos

De socios entusiastas a vecinos incómodos fue el título de un ensayo escrito en 2011 conjuntamente por Hazel Blackmore y la que escribe, publicado en *Retos Internacionales de México; urgencia de una mirada nueva* (ITAM-Siglo XXI, 2011). Al releerlo, se advierte la vigencia de lo que allí analizamos como antecedente para entender la relación México-Estados Unidos en la actualidad. Ya entonces poco quedaba del espíritu de cordialidad y confianza en el destino compartido de los países de América del Norte. Los temas que llamaron nuestra atención se refirieron al deterioro de la imagen y percepción negativa de México en Estados Unidos; al

significado ambivalente de los grandes cambios producidos por el TLCAN; a la polarización política en los Estados Unidos; y a las voces divergentes sobre la relación con México.

A pesar de que los vientos contrarios a la simpatía por México ya se sentían en Estados Unidos desde hacía varios años, la hostilidad hacia nuestro país que desató Donald Trump desde el inicio de su campaña tomó por sorpresa a los gobernantes mexicanos. La política hacia Estados Unidos no recibía atención prioritaria en las filas del gobierno. Acorde con la filosofía neoliberal que inspira a los actuales dirigentes, se confiaba en que las fuerzas del mercado decidían con éxito la buena marcha de la relación económica con el país del Norte. Una relación multifacética en la que participan sectores muy diversos, con intereses compartidos con grupos empresariales de los Estados Unidos.

Los tecnócratas más reconocidos de la administración pública mexicana consideraban al gobierno como un actor más en esa intrincada red de vínculos económicos que se han establecido entre los dos países. Al visualizar de esa manera el papel del gobierno, es comprensible la ausencia en la administración pública de verdaderos expertos sobre la situación política y económica de Estados Unidos, así como la inexistencia de proyectos para evitar una excesiva dependencia del mercado y los inversionistas de ese país. La vulnerabilidad mexicana a lo que allá se decida, por ejemplo, en materia energética es muy alta. En ese y otros rubros manejar con cautela la relación con Estados Unidos exige pensar en contrapesos y tener visiones y estrategias a largo plazo que sólo pueden provenir de grupos de estudio con una visión de Estado. Hoy por hoy no existen.

Desde mediados de 2015, a medida que el profundo anti-mexicanismo de Trump se colocaba al centro de su narrativa de campaña, la complacencia del gobierno mexicano con el curso que seguían las relaciones con Estados Unidos se puso en duda. Como era de esperarse, después de años de descuido de la relación gubernamental con Estados Unidos, las acciones tomadas fueron muy erráticas. Basta recordar la todavía incomprensible visita de Trump a México, los cambios de embajadores enviados a Washington, los primeros encuentros tan desafortunados con la nueva administración en la Casa Blanca, las dudas sobre cuánto poder de negociación se lograba al privilegiar, como el mejor interlocutor de México para dialogar con Trump a un familiar cercano, Jared Kushner. El destino tan incierto que están siguiendo los colaboradores cercanos de Trump invita a tener cautela respecto al tiempo que dure su influencia.

Algunas medidas adoptadas en los últimos tiempos han sido oportunas. Como dar nuevas directivas para ampliar funciones y elevar presupuestos a la amplia

red de consulados que México mantiene en Estados Unidos. De tener éxito, ello permitirá conducir la relación con ese país tomando en cuenta la variedad de intereses políticos y económicos que existen a lo largo del territorio y el grado de simpatía u hostilidad que experimentan hacia México. Otras acciones han sido menos positivas. Por ejemplo, la diplomacia puramente personal y con altos niveles de secrecía que lleva a cabo el Canciller Videgaray, sobre la cual informa en muy escuetos comunicados de prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

A pesar de la constante presencia en Washington del canciller mexicano y su optimismo respecto a “magníficas relaciones” existentes, los hechos van en otra dirección; nos indican gran incertidumbre respecto al futuro de la relación con Estados Unidos. En primer lugar, el avance tan lento y tortuoso de las negociaciones para la modernización y actualización del TLCAN. Seis rondas de negociaciones han servido para identificar los obstáculos más difíciles para llegar a resultados que den satisfacción a los tres países. Ante todo, la posición tan irracional de Trump al poner como objetivo central la reducción de déficit existente en la relación comercial.

A partir de allí, hay demandas por parte de Estados Unidos muy difíciles de aceptar como las relativas a las reglas de origen para el sector automotriz. Estados Unidos propone un incremento de 62% al 85% de componente de la región, de las cuales el 50% sería estadounidense. Para México eso significa poner en riesgo la pieza central de su actividad exportadora. Igualmente difícil es la posición, compartida por Canadá y Estados Unidos, que pide la elevación del monto de los salarios en México. En suma, pueden pasar muchos meses y hasta años para que los puntos difíciles que están sobre la mesa se resuelvan.

El segundo motivo de incertidumbre es la cooperación en asuntos de seguridad. Se trata de un tema en que reina la opacidad y el desconocimiento sobre los puntos sobre los que se dialoga y los actores participantes. Desde el lado mexicano, no se sabe quién coordina o tiene el mando. Puede ser la Secretaría de Defensa, o la de Marina, o Gobernación, o Relaciones Exteriores o el CISEN. No hay un gabinete de seguridad que coordine y proporcione claridad respecto a los temas que abordan.

Por el lado estadounidense, las agencias encargadas de seguridad son numerosas, algunas coordinadas por la Oficina de Seguridad de la Patria (HSO) otras dependientes directamente del ejecutivo. Se sabe que la DEA tiene gran peso en la cooperación para el combate al narcotráfico, que es, sin duda, el tema de mayor peso cuando se habla de la cooperación con Estados Unidos en materia de seguridad. Sin embargo, nadie puede proporcionar información fidedigna sobre sus activi-

dades, ni sobre el lugar que ocupa en las líneas de mando de la HSO. También domina la opacidad cuando se busca información sobre la cooperación que se ha establecido para controlar la frontera sur e impedir el paso de transmigrantes centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos.

Este es un ámbito en que la debilidad de las instituciones internas encargadas de la seguridad hace muy evidente la vulnerabilidad de México. De acuerdo con las voces oficiales la cooperación en cuestiones de seguridad marcha muy bien. Posiblemente es cierto si nos referimos a la captura de grandes capos de la droga. Sin embargo, está abierta la pregunta sobre si tales capturas son una prioridad porque lo dicta la visión estadounidense, o si los puntos de vista mexicanos existen y son tomados en cuenta. Una mirada rápida sobre lo que ocurre sugiere que en materia de información sobre quiénes son, dónde operan y que complicidad tienen o no con fuerzas del Estado los traficantes mexicanos, ésta se obtiene a través de quienes han sido extraditados a Estados Unidos. Quizá esa información se comparte con México, quizá no.

Finalmente, el tema de la migración está lejos de ser resuelto. Al momento de escribir este artículo se inicia en el Senado de los Estados Unidos una discusión abierta sobre una reforma migratoria. Tiene como antecedente la propuesta de Trump presentada en su discurso sobre el estado de la Nación el 23 de Enero. Es una propuesta con cuatro pilares referidos al programa para los “dreamers” a quienes, bajo ciertas condiciones a largo plazo, se les ofrece ciudadanía; la aprobación de fondos para fortalecer la frontera, incluido el famoso muro; la suspensión de visas otorgadas al azar a solicitantes de países principalmente africanos; y la presentación de una política migratoria de carácter restrictivo que sólo ofrece oportunidades a migrantes altamente calificados. Es difícil prever lo que pueda producir el Senado y menos aun lo que ocurrirá cuando su propuesta llegue a la Cámara de Representantes. Experiencias pasadas no dan lugar al optimismo.

La visión anterior no impide que el Canciller mexicano mantenga su discurso sobre el diálogo cordial y constructivo con el gobierno de Trump. Sus visitas frecuentes a Washington, su cercanía con el poderoso yerno del presidente y el reciente anuncio sobre un encuentro entre los presidentes de ambos países (cancelado posteriormente después de una conversación telefónica entre los presidentes) conforman una relación de dos caras. Una, que refleja las realidades de lo que está ocurriendo y otra que construye el Canciller mexicano sin proporcionar mayor información sobre lo que persigue. A pocos meses de la elección que puede reducir seriamente su influencia como el *factotum* del entendimiento con Trump, esa dualidad en las percepciones sobre cómo transcurre la relación con Estados Unidos introduce aún más incertidumbre sobre los escenarios del futuro. Dentro de ese

ambiente, el tema de la diversificación de las relaciones exteriores de México se mantiene como tarea a cumplir.

2.2 La difícil diversificación de las relaciones económicas internacionales

La necesidad de diversificar las relaciones económicas del país es una apreciación correcta. No es conveniente tener un porcentaje tan alto de dichas relaciones con Estados Unidos. No se trata solamente de los vaivenes inesperados en la política económica de ese país que pueden perjudicar a sus socios comerciales; las experiencias desde la llegada al poder de Donald Trump son elocuentes. Se trata, también, del valor estratégico de algunos productos que se comercian los cuales, por motivos de seguridad nacional, sería deseable que tuviesen un origen más diverso. El caso de la importación de energéticos es uno de ellos. No es fácil, sin embargo, pasar a la acción y dar por sentado que México puede arrancar fácilmente un verdadero proceso de diversificación.

En declaraciones recientes, el Secretario de Economía se ha referido a la diversificación a partir de la intensa actividad de negociadores mexicanos en la elaboración de acuerdos de gran calado como lo fue el Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP). Ciertamente que tenemos grandes negociadores. Hay experiencias porque México es uno de los países que ha firmado el mayor número de acuerdos de libre comercio. Sin embargo, negociar tales acuerdos no significa que con ello se modifica el patrón de concentración de las relaciones económicas del país en Estados Unidos. Se abren puertas, pero ni los empresarios ni el gobierno mexicano tienen un verdadero interés en cruzarlas. Los datos están allí para probarlo: el 80% de las exportaciones mexicanas siguen teniendo como destino a los Estados Unidos.

Así, diversificar las relaciones económicas de México no depende, pues, de negociar acuerdos. Depende de llevar a cabo una revisión de lo ocurrido en los últimos años en materia de diversificación, identificar las áreas en las que se advierte potencial para llegar más lejos y establecer un verdadero “cuarto de guerra” cuya labor sea estudiar dichas áreas para poner en pie, conjuntamente gobiernos y empresarios, las acciones para que México se mueva en un panorama más diversificado de relaciones económicas con el exterior.

No es posible imaginar una situación diametralmente opuesta a la que existe en la actualidad. La vinculación económica con Estados Unidos es muy profunda. No sólo en materia de intercambios comerciales, en la que tienen gran presencia los bienes manufacturados, sino en la producción compartida de los mismos entre

los que destaca la industria automotriz. Lo posible, desde un punto de vista realista es, por ejemplo, reducir a 60% el 80% que hoy representa Estados Unidos como destino para las exportaciones mexicanas. Por otra parte, se deben promover las inversiones extranjeras procedentes de otras regiones, tratando que vengan acompañadas de cooperación en materia de ciencia y tecnología.

Ahora bien, cuando volteamos la mirada hacia la relación con otras regiones, el enorme peso de Estados Unidos se hace evidente. A pesar del apego que sienten las élites y en general los mexicanos hacia América Latina, los intercambios comerciales con esa región son notablemente débiles. Con la excepción de Brasil, ningún país latinoamericano tiene una posición significativa para nuestras relaciones económicas. A pesar de la gran visibilidad que tiene la Alianza del Pacífico, los intercambios comerciales entre los cuatro países que la componen –Chile, Perú, Colombia y México– representan un porcentaje casi imperceptible de nuestro comercio exterior.

En el caso de la Unión Europea (UE), el Acuerdo de Asociación que entró en vigor el año 2000, actualmente en proceso de revisión y actualización, creó expectativas que no se materializaron. Nuestras exportaciones son limitadas. Las importaciones tienen más importancia, aunque ya fueron rebasadas por China. El punto fuerte son las inversiones, las segundas en importancia después de Estados Unidos. Proviene fundamentalmente de dos países: en primerísimo lugar España, en segundo Alemania. La apreciación general es de una relación muy institucionalizada que, sin embargo, no desarrolla su potencial. Se combina para ello la dificultad del empresariado mexicano para saber llegar a los mercados europeos y las condiciones actuales de la UE, cuyo interés por América Latina ha disminuido.

La región que ha dejado la huella más significativa en las relaciones económicas internacionales de México en la última década es, sin lugar a dudas, Asia; y China en particular. El crecimiento de las importaciones mexicanas procedentes de ese país fue espectacular en el presente siglo. Pasó de 1,681 millones de dólares en el año 2000 a 47,036 millones en 2017. China es ahora el segundo proveedor de México después de Estados Unidos. Las exportaciones mexicanas a ese país alcanzan la cifra de 5,407 millones de dólares en 2016. Una cifra que parece modesta, si se compara con lo que se vende a Estados Unidos, pero significativa si se advierte que es superior a lo que se exporta a cualquier país latinoamericano o europeo. ¿Qué hacer con China? es pues la pregunta más importante para la planeación de una futura diversificación.

Cabe recordar que la cercanía a Estados Unidos ha creado una zona de comodidad para los empresarios mexicanos que reaccionan con enorme dificultad a

la propuesta de diversificar. No es sorprendente que la prioridad para el actual gobierno, apoyado por las principales voces empresariales sea recuperar a cualquier precio el *status quo* que se tenía con Estados Unidos. El problema es que las condiciones estructurales en ese país están reduciendo el interés de numerosos sectores por tener a México como socio prioritario. Hay malestar por el déficit en contra de ellos, percepciones equivocadas, pero muy enraizadas, sobre los efectos negativos sobre el empleo y reformas, como la recién aprobada reforma fiscal que, sin ir dirigida específicamente contra México, tendrá el efecto de reducir el atractivo de traer capitales a nuestro país.

Diversificar, teniendo a Asia como el eje principal, es el gran reto para la política exterior de quien llegue a la presidencia el mes de Diciembre. Es una tarea que requiere tener el apoyo de los empresarios, los expertos en comercio, los académicos, los diplomáticos y, quizá lo más difícil de lograr, un cambio en la manera de ver y percibir a Asia, en particular a China, por parte de la población en general. Ahora bien, el tema no es ajeno a la relación con Estados Unidos. La batalla para proseguir una activa política hacia China no puede perder de vista las tensiones que ello puede crear con el gobierno estadounidense. Lo que deje como herencia el gobierno de Peña Nieto puede abrir el camino o colocar serios obstáculos a la diversificación deseada.

3.3 Conclusiones y Propuestas

En las líneas anteriores advertimos fenómenos sobresalientes que tendrán influencia en el futuro del papel de México en el mundo. Lo primero es la incertidumbre sobre aspectos centrales de la relación con Estados Unidos, como son el comercio, los acuerdos en materia de seguridad y la migración. A ello se suma la persistencia de la hostilidad hacia México del presidente Trump expresada, entre otras formas, a través de la insistencia en construir un muro que nos separe.

La política para hacer frente a esa situación presenta una dualidad. La política muy individualizada del Canciller Videgaray en visitas frecuentes a Washington, de cuyo propósito y resultados no se informa, le ha llevado a entablar diálogos con personalidades cercanas a Trump y miembros de gabinete. Con base en dichos encuentros, califica de “magníficas” las relaciones y se refiere a acuerdos futuros. Esa distancia entre el discurso y los hechos es preocupante. El momento político interno ofrece muy poco tiempo para construir acuerdos significativos con Estados Unidos que no hayan sido ampliamente discutidos con las diversas fuerzas políticas del país.

El tema de la diversificación de las relaciones exteriores de México ha cobrado mayor urgencia. Sin embargo, la profundidad de relaciones que tenemos con Estados Unidos obliga a ver con realismo las posibilidades que existen. China surge como el interlocutor más interesante para fortalecer intercambios económicos. Es una meta factible pero de largo plazo que requiere trabajarse con cuidado.

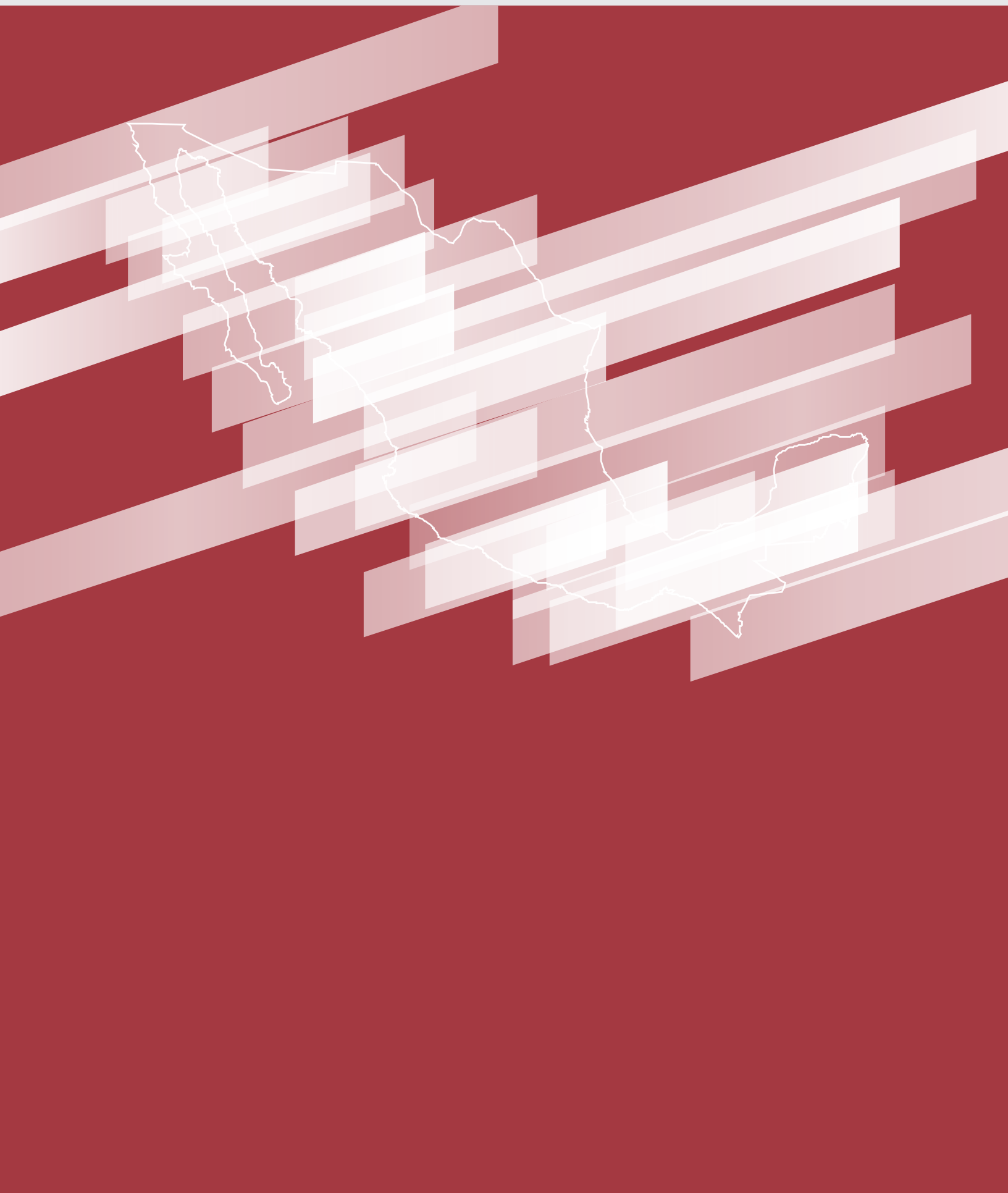
La carencia de capital humano para producir conocimiento sobre lo que pasa en el mundo y la manera en que nos afecta es notoria. Igualmente preocupante es la ausencia de estrategias tanto para conducir la relación con Estados Unidos como con otras regiones que son prioritarias como América latina, Asia y Europa.

A partir de ese panorama se presentan las siguientes propuestas:

1. **Fortalecer el conocimiento sobre los aspectos de la economía y la política en los Estados Unidos**, cuya evolución es de importancia para México. Crear para ello un grupo de alto nivel, con acceso a los centros de toma de decisiones, integrado por no más de veinte expertos provenientes de la academia, el sector empresarial, grupos de pensamiento y diplomáticos. El grupo debe dar lineamientos a un cuerpo permanente de investigadores. Un Instituto autónomo con presupuesto propio y transparencia. De ninguna manera un elefante blanco. Se busca nivel profesional y eficiencia.
2. **Fijar metas para la relación con Estados Unidos**, en escenarios que pueden variar, en los aspectos de: seguridad, comercio, inversión y migración. Diseñar esa estrategia requiere de coordinación al interior del gabinete y diálogo con expertos que han trabajado y conocen bien la situación que guardan los diversos rubros. No se trata de hacer anuncios de manera genérica. Se trata de proponer, en cada caso, cómo avanzar hacia la meta propuesta y evaluar periódicamente los objetivos que se estén logrando. Aquí también se requiere crear un grupo permanente.
3. Establecer un **Grupo de alto nivel para decidir las prioridades** de un esfuerzo significativo para diversificar las relaciones económicas y políticas con el exterior. Dicha diversificación comprende elementos que han sido descuidados, como la diplomacia cultural, útil para difundir una nueva época de la política exterior de México. Ahora bien, el aspecto de mayor rigor está relacionado con las posibilidades existentes en el ámbito económico. Identificar los nichos que ofrecen potencial para incrementar exportaciones u oportunidades para inversión en nuestro país. Esto último debe incorporar la condición de contribuir a capacitación y avance de ciencia y tecnología en México.

4. Establecer un **Gabinete de política exterior**, coordinado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el que participen representantes de los grupos de expertos, con atención especial a quienes provienen de grupos de pensamiento independiente y las agencias gubernamentales que tienen responsabilidades para conducir relaciones con el exterior.

5. Finalmente, una propuesta general es la de mantener **presencia e iniciativa en los foros multilaterales**. Recuperar en ellos la ascendencia que en otras épocas se tuvo, permite al menos dos objetivos: estar acompañados para lidiar con los problemas que se avecinan, precisar los términos de lo que interesa a México en temas políticos y económicos, aunque ello suponga y seguramente ocurrirá, distanciarnos de los puntos de vista estadounidenses. Fijar en la acción multilateral el “derecho a disentir” de Estados Unidos constituye un buen punto de partida para ubicar el papel de México en el mundo.



México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros



Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.